

# EL TERCER FOSO DE LA MURALLA MEDIEVAL DE GUADALAJARA EXCAVACIONES EN EL APARCAMIENTO DE SANTO DOMINGO, LA MINA Y OTROS INFORMES ARQUEOLÓGICOS

Miguel Ángel Cuadrado Prieto y María Luz Crespo Cano

**Resumen:** El objetivo de este trabajo es analizar el tercer foso, abierto a lo largo del sector meridional de la muralla de la Guadalajara medieval. Se aportan nuevos datos para conocer su situación, el momento en que se inició su función defensiva y su definitivo abandono.

**Palabras clave:** Guadalajara medieval, foso, muralla, arqueología urbana.

**Abstract:** The aim of this paper is the analysis of the third moat, trenched along the southern part of the medieval wall of Guadalajara. In these pages new data are given with regard to its situation, the initial moment of its defensive function and definitive abandonment.

**Key words:** Medieval Guadalajara, moat, wall, urban archaeology.

El emplazamiento de la ciudad de Guadalajara, como es bien sabido, obedece a un planteamiento eminentemente defensivo, adoptando su casco antiguo una forma triangular delimitada al oeste y al este por dos barrancos que actuaban como fosos naturales para la defensa de la urbe: San Antonio y el Alamín. El tercer lado del triángulo, el meridional, que se extiende entre las puertas del Mercado, en la Plaza de Santo Domingo, y Bejanque, muestra una configuración topográfica más llana y por tanto menos protegida desde el punto de vista estratégico.

En repetidas ocasiones se ha aludido a la existencia de un foso que defendería parcialmente ese tramo meridional de la muralla medieval de Guadalajara, basándose en el nombre y en el evidente desnivel que presenta la Calle La Mina respecto a los espacios urbanos adyacentes. LAYNA (1993a; 93) supone que el nombre de La Mina es “recordador de un camino subterráneo”, DE LA FUENTE (QUADRADO y DE LA FUEN-

TE, 1886; 79) también habla de una “*comunicación subterránea*” que une el baluarte de la puerta de Bejanque con el inmediato de Santo Domingo (o del Mercado) y HERRE-RA (1986; 428) dice que procede de algún posible subterráneo bajo la muralla. Seguramente es PAVÓN (1984; 29 y 33) el que más se acerca a la realidad indicando que el nombre de la Calle La Mina (que deja fuera del recinto amurallado) refleja la existencia de una zanja o foso paralelo a la muralla que discurría entre las dos torres citadas, la del Mercado y la de Bejanque.

Los primeros trabajos arqueológicos realizados en la capital arrojaron luz sobre ese recurso defensivo hasta entonces sólo intuido, resultados recogidos en nuestros trabajos sobre el Plano Arqueológico de la Ciudad y la excavación en la Puerta de Bejanque, donde se aludía ya a los restos documentados de ese foso. Posteriores publicaciones referentes a intervenciones arqueológicas más cercanas en el tiempo, a las que iremos aludiendo, han corroborado su existencia. Pero ha habido otras investigaciones arqueológicas, aún inéditas, que han mostrado la entidad del foso meridional y su importancia como una obra defensiva esencial para la protección de la ciudad, en la que se debieron invertir importantes recursos humanos y económicos y que nos muestran que el recorrido del foso no se circunscribió únicamente a la calle La Mina, sino que abarcaba prácticamente la totalidad del recorrido de la muralla en su sector sur e incluso se extendía a parte del sector occidental.

Intentaremos en este trabajo mostrar cuál fue la verdadera envergadura y el devenir de esta obra crucial para la defensa de la ciudad medieval, a través de esos informes inéditos que se confeccionaron con motivo de las excavaciones arqueológicas que realizamos en un sector del Aparcamiento de Santo Domingo en 1991, de la Plaza de Bejanque 1 en 2003 y un informe elaborado con motivo del vaciado de un solar en la calle Lozano Viñes en 1997.

## EXCAVACIÓN EN EL APARCAMIENTO DE SANTO DOMINGO

Los trabajos arqueológicos se desarrollaron durante julio de 1991, debido a la aparición de un arco de medio punto de ladrillo en la pared este, durante el vaciado del primer piso del aparcamiento. Esta estructura había sido traspasada verticalmente en tres lugares por otros tantos pilotes de hormigón destinados a sustentar la estructura horizontal del solado del piso superior, habiendo sido perforado ya en su parte inferior por una de las vigas.

El arco se encontraba embutido en argamasa de cal que aguantaba los empujes laterales de la arcilla compacta del terreno natural en el que estaba construido. La clave del arco se situaba aproximadamente a dos metros por debajo del actual nivel de la calle.

Una vez efectuada la excavación y la limpieza del corte, esta estructura resultó ser el final de una galería abovedada de ladrillo que se prolongaría cruzando la Calle Mayor en sentido Este-Oeste, con unas dimensiones exteriores de 4'20 m de ancho y una altura total de 3'50 m desde la clave del arco hasta el apoyo de sus paredes sobre el terreno natural. La construcción era de ladrillo macizo y mampuestos calizos, realizándose la bóveda sólo con el ladrillo macizo. También se localizó un suelo de gujarros a 3'10 m desde la

clave del arco de la bóveda; de ésta se conservaban algo menos de dos metros de longitud, desde el lugar en que se localizó hasta un hundimiento provocado por la introducción de la conducción general de aguas que la cortaba perpendicularmente.

Tan interesante como el hallazgo de la galería era el entorno en el que se inscribía, ya que todo el frente norte del vaciado era terreno echadizo, extendiéndose en una amplia franja hacia el oeste, en dirección a la Plaza de Pablo Iglesias y la calle Barrionuevo, lo que venía a ser una gran zanja o vaguada situada extramuros, paralela a la línea de muralla, que había sido colmatada durante siglos hasta alcanzar el nivel del terreno circundante.

Es difícil precisar la cronología de la galería, puesto que el tipo de construcción empleado y su forma se han mantenido en el subsuelo de Guadalajara durante siglos; aparte, su estado de conservación no era el mejor para obtener unas características más precisas para su identificación.

Ante la falta de datos que proporcionó la estructura en sí misma, hay que recurrir a los materiales que se encontraban en contacto con ella. El vaciado del arco de la bóveda no aportó material, la tierra presentaba un color ocre claro y debía ser de deposición reciente. No obstante, según se iba profundizando, las características del relleno variaban, alojando material cerámico, óseo y metálico. Entre las cerámicas predominaba la común y en menor cantidad la vidriada que sin embargo es la más significativa; se trata de fragmentos de platos y escudillas, decorados en ocasiones con líneas en verde y manganeso sobre fondo blanco, describiendo temas típicos de la cerámica mudéjar de los siglos XIV-XV, y algún fragmento de época islámica. En uno de los perfiles pudimos comprobar que este vertido tenía una forma cónica, de lo que se desprende que se hizo desde arriba.

La interpretación de estos hallazgos se dio posteriormente, concluyendo que en esta zona de la ciudad, la más desprotegida desde el punto de vista defensivo por encontrarse en un área llana fácilmente abordable, se abrió un foso que cuando perdió su uso fue atravesado por un paso, un puente, cuyo ojo de ladrillo realizado posiblemente para que pudiera discurrir el agua a lo largo de la zanja, correspondería a la bóveda encontrada en esta actuación arqueológica. Posteriormente, ya sin utilidad y seguramente siendo necesaria la ampliación de la ciudad hacia el sur, se rellenó el foso, resultando lo que hoy conocemos como plaza de Santo Domingo. (CRESPO y CUADRADO; 1992, 23). Esto viene avalado tanto por el material que la cegaba, como por su situación, puesto que el paso que habitaba está perfectamente alineado con la entrada de la Puerta del Mercado.

RUBIO (1992; 249-250) apunta, no obstante, otra utilidad para la bóveda de ladrillo y considera que pudiera tratarse del desagadero del pozo de la nieve de la plaza de Santo Domingo, aunque las fechas que aporta para esta construcción son muy posteriores a la cronología que sugieren los materiales arqueológicos recuperados en el fondo de la estructura y además, probada la existencia del foso, haría superflua la construcción de tal obra sobre una vaguada ya abierta. Quizá habría que pensar que tal obra se realizaría precisamente para desaguar en la hondonada del foso y no se realizara sobre la propia cava. En cuanto a la similitud de la galería con el dibujo que Medarde aporta sobre la mina existente, que identifica con el desagadero del pozo, en realidad los perfiles de las galerías subterráneas que se realizaron en Guadalajara a través de los siglos, por los estudios que hemos hecho de las mismas, son prácticamente idénticos, tanto en el tipo de construcción, como en materiales y dimensiones.

## RESTOS EN LA CALLE LOZANO VIÑÉS

Los datos obtenidos en este lugar fueron fruto de la inspección visual de unas obras de vaciado en un solar de esa calle realizado en 1997 por encargo de la Delegación de Educación y Cultura de Guadalajara.

Durante el vaciado quedaron al descubierto varias estructuras: una construcción de canto y argamasa en la que se abrían cuatro arcos de gran tamaño, tapiados con ladrillos de diferentes características, que seguían la línea trasera de la edificación colindante, la que tiene vuelta a la Travesía de Santo Domingo, introduciéndose bajo la misma. En el fondo del solar, el perfil opuesto a la calle, se podía observar la panza de una tinaja de contención de líquidos, empotrada en el perfil dejado por la máquina y posiblemente completa, a una profundidad cercana a 1 metro por debajo del nivel del suelo de la vivienda derribada y cercano a ella, en el mismo perfil, eran también visibles dos hiladas de piedras con argamasa que alcanzaban una profundidad de 1 metro desde la superficie, llegando aproximadamente al mismo nivel del fondo de la tinaja.

La tierra en la que se realizó el vaciado del solar era muy uniforme: arcilla poco compactada de color rojizo, con abundantes piedras pequeñas, restos de tejas y ladrillos, algunos fragmentos de cerámica de diferentes épocas y huesos quemados y sin quemar, el mismo tipo de relleno aparecía bajo los apoyos de los muros de ladrillo que cegaban los arcos. Por debajo del nivel de las hiladas de piedra del fondo del solar, sin embargo, había un estrato de tierra más grisácea con abundantes nódulos de carbón que profundizaba hasta el este.

Las construcciones documentadas correspondían a un sistema de apoyos de las viviendas, relativamente reciente, con varios pilares de cimentación unidos por un cimbrado de piedras a modo de arcos con dovelas muy irregulares, un método de cimentación que venía impuesto por encontrarse este solar en el recorrido de ese importante desnivel hacia la calle Barrionuevo y que continúa el de la calle La Mina y el descubierto en la plaza de Santo Domingo, colmatado por gruesas capas de escombros y basuras, documentándose en los cortes y bajo el apoyo de los muros de ladrillo, el mismo estrato de relleno de arcilla poco compactada y con restos revueltos de ladrillos, tejas, carboncillos, huesos y fragmentos de cerámica poco significativos, profundizando incluso más que el nivel conseguido en el vaciado.

Así pues el dato de mayor interés conseguido a través del análisis del solar fue la confirmación de la existencia de un importante desnivel topográfico a los pies de la muralla de Guadalajara, que en ese tramo discurriría a lo largo de la Travesía de Santo Domingo.

## EXCAVACIÓN EN EL SOLAR N° 1 DE PLAZA DE BEJANQUE C/V A CALLE LA MINA

La excavación arqueológica en este solar se realizó durante 2003, dada su situación en el casco antiguo de la ciudad, cercano a la Puerta de Bejanque y del posible recorrido de la muralla. Los trabajos consistieron en la excavación con medios manuales de una zanja de sondeo, aproximadamente en el centro del solar con unas dimen-

siones de 11'50 metros de largo y 2 metros de ancho con una ampliación de 0'80 metros en los primeros 3'5 metros.

Con anterioridad se habían realizado los estudios geotécnicos, que indicaron la existencia de un fuerte relleno de carácter antrópico que llegaba hasta -5,60 metros de profundidad y que detectaron bloques calizos. Ambos datos podían indicar la presencia del foso, colmatado, al pie de la muralla, a cuyos restos removidos podrían corresponder los bloques.

En síntesis, la excavación aportó una serie de estructuras constructivas de diferentes épocas, producto de diferentes edificaciones y remodelaciones en el solar. Las construcciones de mayor entidad eran dos muros, uno paralelo a la calle La Mina, denominado muro 1, y otro perpendicular a éste, el muro 2. Alojaban varias estructuras menores, distintos solados, y tabiques de ladrillo. El muro 1 se documentó casi a nivel de cimentación y mostró una zapata realizada mediante la apertura de una zanja rellena de piedra y argamasa. Su anchura máxima de 2,20 metros, incluyendo la zapata de cimentación, no se correspondía con la parte aérea conservada: un muro de poca anchura, 0'80 metros, demasiado escasa para que se pudiera confundir con la muralla, cuya parte aérea normalmente sobrepasa los 1'50 metros y puede llegar a los 2'20 de la zapata de ese muro.

Los resultados de esta excavación llevaron a concluir que las estructuras documentadas correspondían a una vivienda que en los siglos XVI o XVII se construyó en esta zona, por la cara externa de la muralla y seguramente adosada a ella, vivienda que fue siendo modificada y ampliada a lo largo de los siglos siguientes reaprovechándose las estructuras más antiguas. La construcción se hizo sobre un importante nivel de relleno intencional de hasta 5,60 metros de espesor, lo que reafirma que la muralla no se encontraba alineada con la Calle La Mina, donde tradicionalmente se venía situando y que está trazada sobre esos rellenos, sino más al norte, en la trasera o a través de las viviendas que tienen fachada a la Calle Calnuevas, como ya apuntamos en trabajos anteriores (CUADRADO, 1996).

## EL TRAZADO DE LA MURALLA MERIDIONAL Y EL RECORRIDO DEL FOSO

El sector meridional del recinto amurallado debió ser el de más reciente construcción, entre mediados del siglo XIII y el XIV y empezó a desaparecer en el XVI, con algunas salvedades. Por tanto, su función defensiva fue muy breve. A pesar de ello tuvo una gran importancia a la hora de proteger la ciudad por corresponder a una zona carente de defensas naturales. Desarrollaremos ahora conjuntamente el recorrido de muralla y foso dividiéndolo en distintos tramos para una explicación más ajustada.

### a) PRIMER TRAMO: DE SANTO DOMINGO A LA MINA

El primer tramo, partiendo desde la confluencia de la Travesía de Santo Domingo y la plaza del mismo nombre, ha quedado ya suficientemente documentado median-



te las excavaciones arqueológicas de la última década y quizá totalmente caracterizado a partir de la publicación reciente de PRADILLO y MARTÍNEZ (2010). En este tramo se localizan el torreón esquinero de la confluencia entre los sectores meridional y occidental y la Puerta del Mercado con su torre pentagonal anexa.

La intervención arqueológica en Plaza de Santo Domingo 3 (PRADILLO y MARTÍNEZ, 2010), ha venido a corroborar la existencia del foso que ya descubrimos en 1991. En la publicación se aportan, además, datos sobre la aparición, tanto en la excavación de dicho solar como en los colindantes hacia la calle Mayor, de una estructura menor de mampostería, paralela al lienzo de muralla por su cara exterior, situada “en el talud del foso”, tal vez un nuevo elemento defensivo de este sector de la muralla, ya que por la descripción y por los restos que pudimos ver en esos solares, lo encontrado podría ser la base de una falsabraga o antemuro, un tipo de construcción defensiva que MORA-FIGUEROA (1996; 105) define como: “*Muralla más baja que la principal que para mayor defensa se levanta delante de ella, mediando entre ambas la liza*”. La falsabraga es un elemento levantado normalmente sobre la escarpa del foso, la vertiente más cercana a la muralla, para impedir, si se rebasara éste, acceder con facilidad a las cortinas, a la vez que permitía defender la contraescarpa.

El foso en este frente de la plaza de Santo Domingo proviene de la calle Barriónuevo y del área de la calle Lozano Viñés, como hemos referido, intuyendo que posiblemente hubo también algún tipo de escarpa o desnivel natural a lo largo de toda la travesía de Santo Domingo que llegaría hasta la actual cuesta del Matadero. Rodearía el torreón circular esquinero localizado en plaza de Santo Domingo 3, posiblemente incorporando en esa área al foso acarcavamientos naturales mediante una unión manual. Desde aquí discurriría paralelo a la muralla del frente de la plaza hasta enlazar con la calle La Mina.

Aunque no podemos precisar en qué momento, sabemos que a la altura de la Puerta del Mercado se instaló un puente de mampostería y ladrillo, el localizado en 1991, para facilitar el paso. Posteriormente, al perder su función defensiva y probablemente también porque sería un magnífico vertedero, el foso se fue colmatando, hasta quedar en una vaguada que se enrasó, seguramente de una vez, para nivelar las dos vertientes y consolidar así la creación de la plaza de Santo Domingo, según indica la tierra clara que integraba el nivel más superficial de la excavación de 1991.

Las dimensiones de la cava en este tramo de la muralla no se pueden conocer con exactitud. Para saber su anchura únicamente contamos con los límites laterales del conjunto constructivo de la bóveda de ladrillo del puente que, al ser terreno natural, deberíamos identificar con la escarpa y la contraescarpa y que arrojarían un ancho algo superior a los cuatro metros. Su profundidad aproximada podría alcanzar alrededor de seis metros, resultado de sumar las diferentes alturas de esos mismos restos, una profundidad similar a la que arrojaron los estudios geotécnicos en el solar de la Puerta de Bejanque.

## b) CALLE LA MINA

La existencia de la cava en esta calle está suficientemente atestiguada, no sólo por su nombre y por el evidente desnivel respecto a la Plaza de Santo Domingo, único vestigio físico que nos queda del foso, sino también por cierta documentación que aporta



LAYNA (1993b, 474) recogida en los Libros de Actas del Ayuntamiento, en la cual se da cuenta de cómo el 21 de agosto de 1592 los vecinos de la zona, preocupados por sus casas ante las inminentes lluvias, solicitan que “(...) *no se dilate este negocio de Remedio que es que se quite la tierra y se limpie la caba de la puerta bejanque hasta la puerta el mercado (...)*”, donde se alude a la existencia del foso, de construcciones extramuros y al grado de colmatación que ya debía haber alcanzado.

En esta vía la renovación del caserío tradicional es relativamente reciente, a pesar de lo cual, no ha habido actuaciones arqueológicas que hayan permitido clarificar la existencia de la escarpa de la mina. No obstante algunos hallazgos aislados, además de los datos de la excavación de la Torre de Bejanque han permitido situar la línea de muralla, no en línea con la fachada de las viviendas actuales sino más al interior, en la línea de la calle Calnuevas (que en el plano de alcantarillado de Guallart de 1845 aparece con el nombre de calle de La Ronda en su confluencia con la calle Mayor), lo que permitiría situar aproximadamente el inicio de la escarpa del foso hacia el centro de los solares que en la actualidad tienen fachada a la calle La Mina. Los resultados aportados por la excavación de Plaza de Bejanque 1 c/v a calle La Mina han permitido comprobar este supuesto.

Esta misma intervención arqueológica también proporcionó datos sobre la profundidad del foso en ese punto, los seis metros de relleno antrópico, y sobre el momento en que comenzó a perder su condición defensiva y a ser colmatado para ser ocupado por construcciones.

Los restos localizados en ese solar corresponden a una edificación del siglo XVI o del XVII, momento en el que ya conocemos que la muralla del sector meridional había perdido su función al levantarse el nuevo cinturón entre los conventos de Santo Domingo y San Francisco, no quedando rastro alguno del primero y apenas del lienzo comprendido entre la puerta de Bejanque y el torreón de San Bernardo (PRADILLO, 2002; 143) que fue la prolongación tanto del antiguo como del nuevo recinto hasta el barranco del Alamín.

La construcción de viviendas en los huertos y descampados hasta entonces no urbanizados, que darán origen a un barrio denominado Calnuevas, se hace rebasando la línea de la vieja muralla, pero dentro de la segunda, por lo que aquélla se iría desmontando hasta desaparecer. La primera casa levantada fue la de Francisco Buenvecino a mediados del siglo XVI y en las primeras décadas del XVII el Concejo acuerda abrir nuevas calles, alguna a través de la muralla frente a la Carrera (PRADILLO, 1991; 325). Como se puede extraer de los apuntes citados del Libro de Actas del Ayuntamiento, ya en 1592 había edificaciones bajo el exterior de la muralla, en la cava, y ésta debía estar en unas condiciones bastante lamentables, colmatada y con peligro de arrastres. Esta misma fecha, el siglo XVI, es la que apuntan PRADILLO y MARTÍNEZ (2010; 443), basándose en la apertura y erección de la puerta clasicista del Mercado para la desaparición del foso en su recorrido por la plaza de Santo Domingo.

### c) BEJANQUE-(BAB JANDAQ: LA PUERTA DEL FOSO)

Respecto a la torre y puerta de Bejanque, mucho se ha dicho sobre el origen de su nombre, que siguiendo a Layna haría alusión al antropónimo *Aben Hanque*, no obs-

tante en un artículo reciente CHAVARRÍA (2007; 97) plantea una posible explicación etimológica basada en la expresión topográfica *\*Bab Jandaq> Be(b) Han(da)que> Bejanque* ‘es decir “puerta del foso o de la cava”, que, quizá, a tenor de lo que vamos viendo, es más adecuada que la propuesta tradicional.

Durante la excavación de los restos de la Torre de Bejanque (CUADRADO, 1996) no se encontraron indicios de la existencia del foso, dada la poca profundidad que alcanzaron los sondeos, dirigidos a localizar la planta del torreón. No obstante, cabría recordar respecto a la existencia de la cava en este punto de la muralla, la gran profundidad a la que se encontraba la chatarrería ubicada en la plaza de Bejanque, a los pies de la casa que alojaba los únicos restos del alzado de la torre antes de la reforma de ese espacio.

El tramo final del foso sería la prolongación de esa profunda vaguada a los pies de la Puerta de Bejanque hasta el Torreón esquinero de las Bernardas, para confluir con el Barranco del Alamín. La cava ha dejado aquí indicios en la topografía en forma de la amplia cuesta, también con forma de trinchera como la calle La Mina, de los inicios de la avenida de Barcelona, que presenta igualmente un acusado desnivel con la enrasada plaza de Bejanque y pronunciado talud en la parte de la contraescarpa.

Tanto este último tramo como los descritos anteriormente, pueden intuirse en la topografía subyacente al plano urbano de Guadalajara realizado por Ibáñez de Ibero en 1880, cuando todavía el solar donde se asienta la ciudad no estaba sustancialmente alterado. La restitución topográfica realizada a partir de las curvas de nivel de ese plano, nos muestra claramente el desnivel de la calle La Mina y también las diferentes vaguadas por las que podía discurrir el foso (Lám. 1).

Todos estos datos que aportamos parecen suficientes para poder afirmar que existió un tercer foso que cerraba el triángulo defensivo de la ciudad medieval. Sin embargo son insuficientes para entrar en la cronología de su apertura.

Prácticamente todos los restos de la muralla que han llegado hasta nosotros son de época cristiana, de los siglos XIII-XIV: las torres pentagonales en proa existentes y las recreadas, el resto de los torreones, las puertas y las cortinas, aunque en algunos tramos tanto la arqueología como la documentación parecen indicar que éstas se hicieron reforzando una preexistente de tapial. La muralla de Guadalajara que conocemos responde a un plan defensivo preconcebido, con baluartes situados con unos criterios estratégicos más que ornamentales, por más que ahora sus defensas nos parezcan un elemento imprescindible de conservar y admirar. En este sentido el foso debió ser parte de ese planeamiento defensivo que llevó a reformar las murallas con un criterio poliorcético, destinado a proteger el lado más vulnerable desde el punto de vista militar.

No obstante, si la identificación que propone Cheverría de la Puerta de Bejanque con la Puerta del Foso fuese correcta, y al menos parece más coherente que las que se plantearon anteriormente, estaríamos ante un topónimo claramente arábigo, que nos indicaría que se perpetuó un nombre preexistente en una construcción más moderna y sugiere que el foso se abrió en época islámica, al menos en ese espacio, lo que también nos llevaría a replantar la extensión de la medina.

Como hemos dicho, los datos arqueológicos no permiten apuntar una cronología cierta para esta defensa. No hay que olvidar que únicamente durante los trabajos de

1991, se alcanzó el terreno natural, el fondo del foso, y además en relación con una construcción, a priori, posterior a su apertura, aunque en el fondo se encontraran materiales islámicos.

A tenor de lo que presentamos, creemos que se puede afirmar que el emplazamiento eminentemente defensivo de la ciudad, que hasta ahora se definía por su instalación a costa de dos accidentes naturales, como son los barrancos de San Antonio y El Alamín, se completó con un tercer foso, esta vez artificial o mixto, con el fin de dificultar completamente cualquier intento de aproximación a las cortinas de la cerca y de cerrar definitivamente el triángulo de lo que conocemos como el casco antiguo de la ciudad medieval de Guadalajara.

## BIBLIOGRAFÍA

CHAVARRÍA, J. A. (2007): “Onomástica árabo-beréber en la toponimia de Castilla-La Mancha: Guadalajara” *Anaquel de Estudios Árabes* 93, (vol. 18) pp. 93-116.

CRESPO, M. L. y CUADRADO, M. A. (1992): “Arqueología urbana de Guadalajara. Un avance del plano arqueológico de la ciudad”, *Actas del III Encuentro de Historiadores del Valle del Henares* (Guadalajara), pp. 17-32.

CUADRADO, M. A. (1996): “Trabajos arqueológicos realizados en la Puerta de Bejanque en 1995” *Actas del V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, (Guadalajara), pp. 87-100.

HERRERA, A. (1986): “La muralla de Guadalajara”, *Wad-Al-Hayara* 13, pp.419-432.

LAYNA, F. (1993a): *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, (Tomo I), AACHE Ediciones (Guadalajara, 2º ed.).

LAYNA, F. (1993b): *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, (Tomo III), AACHE Ediciones (Guadalajara, 2º ed.).

MORA FIGUEROA, L. (1996): *Glosario de Arquitectura Defensiva Militar*, (Universidad de Cádiz).

PAVÓN, B. (1984): *Guadalajara Medieval. Arte y Arqueología árabe y mudéjar*, C.S.I.C. (Madrid).

PRADILLO, P. J. (1991): “El desarrollo histórico del casco antiguo de Guadalajara”, *Wad-Al-Hayara* 18, pp. 299-344.

PRADILLO, P. J. (2002): “Las murallas de Guadalajara en el siglo XIX. De su destrucción a los primeros estudios”, *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*, Tomo I, (Madrid, 2002), pp. 137-144.

PRADILLO, P. J. y MARTÍNEZ, J. (2010): “La Puerta del Mercado en el recinto amurallado de Guadalajara”, *Actas del XII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, (Guadalajara), pp. 429-454.

QUADRADO, J. M. y DE LA FUENTE, V. (1886): *Guadalajara y Cuenca*, Ediciones El Albir (Barcelona, 1978).

RUBIO, M. (1992): “Los pozos de la nieve de la ciudad de Guadalajara”, *Wad-Al-Hayara* 19, pp. 241-153.

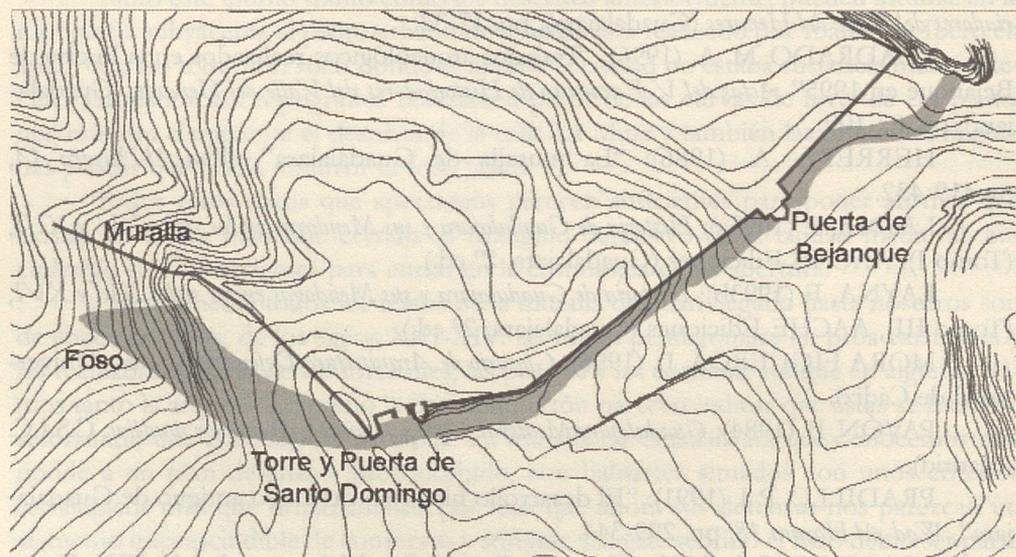
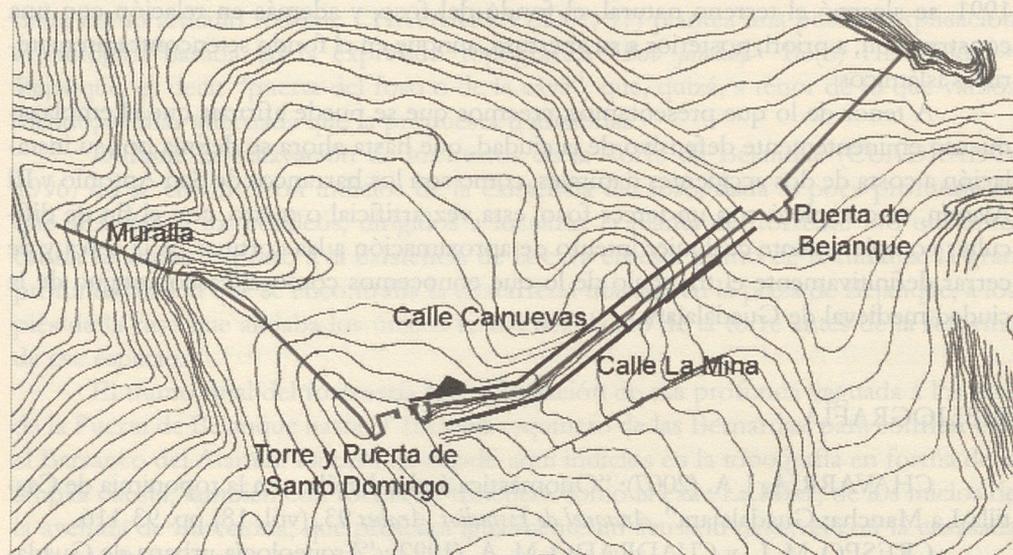


Lámina 1: Situación de las calles La Mina y Calnuevas (arriba) y recorrido del foso y la muralla sobre una restitución topográfica del plano de Ibáñez de Ibero de 1880

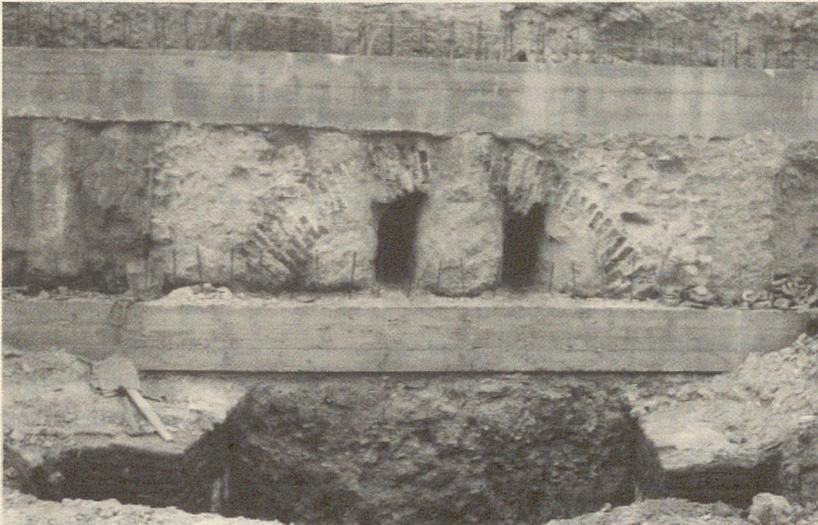
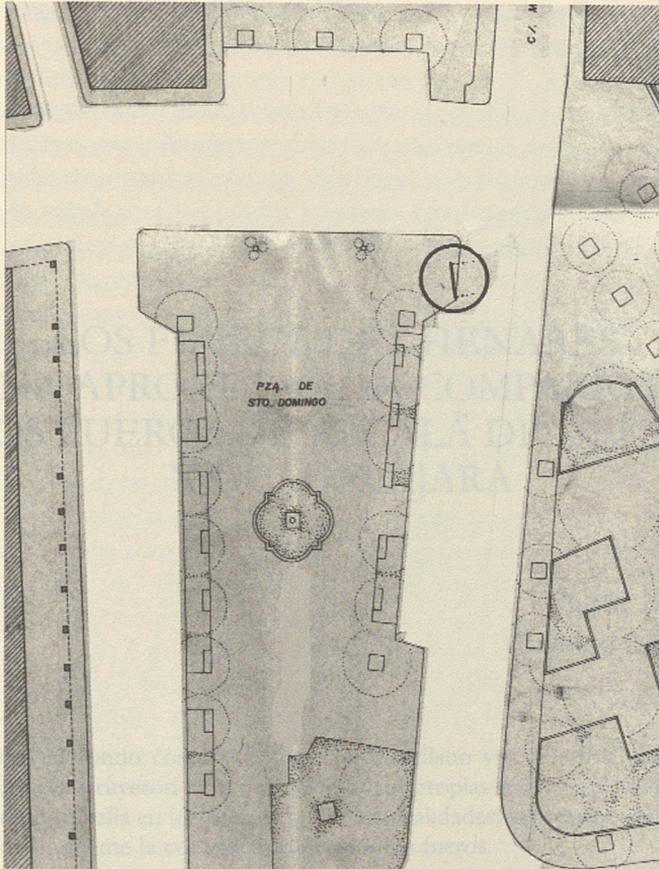


Lámina 2: Situación de la galería del Aparcamiento de Santo Domingo sobre el plano de la plaza sin reformar y fotografía de la estructura durante la excavación.